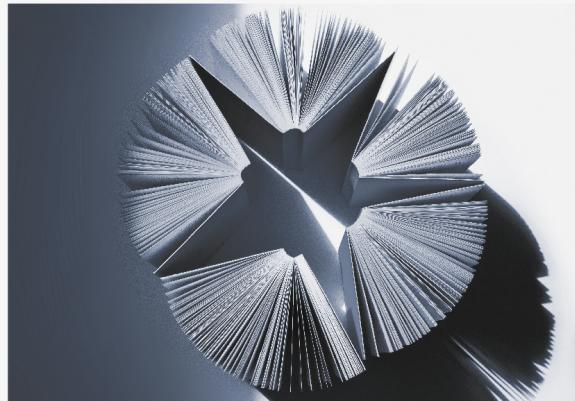

LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía



UN CENTRO EN LA PERIFERIA (II)

*El centro no siempre está donde parece,
a veces está lejos, o en otra parte, o más oculto.
También en poesía pasa esto.*

L I C E N C I A P O É T I C A

Una publicación de ARS POETICA

© 2021 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editora]

c/Covadonga, 8
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. (centralita): (34) 984 300 233
WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
redes@arspoetica.es

N.º 12
EQUINOCCIO DE OTOÑO
2021

DIRECTOR EDITORIAL
Ilia Galán

ISSN: 2531-2626
ISBN: 978-84-18536-23-6
DL: AS 03729-2017

DIRECTOR
José Manuel Suárez

IMPRIME
PODIPRINT

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las
opiniones expresadas por sus colaboradores, de las
que ellos son únicos responsables.

DISEÑO EDITORIAL
Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN
Marta Tejedor



EN ESTE NÚMERO

Editorial

UN CENTRO EN LA PERIFERIA, 5

José Manuel Suárez

EL NOMBRE EXACTO, 11

Carlos Ortega

ESCRIBIR FUERA DEL PAÍS ES APARTARSE DE LOS CÍRCULOS DE
INFLUENCIA, 29

Marta López-Luaces

UNA EPOPEYA DEL AHORA, 33

Juana Castro

SORPRESAS, 49

Luis Muñoz

CORRESPONDENCIAS DE POESÍA Y VIDA, 51

José Andújar Almansau

EL PARAÍSO DE LA NIÑEZ EN EL HOGAR DE LA FICCIÓN, 71

Ana Merino

SERPIENTE Y SELVA EN LA POESÍA DE ANA MERINO, 75

Francisco J. Peñas-Bermejo



EDITORIAL

José Manuel Suárez

UN CENTRO EN LA PERIFERIA

El centro no siempre está donde parece, a veces está lejos, o en otra parte, o más oculto. También en poesía pasa esto.

Vivimos tan atracados de informaciones interesadas en los medios y suplementos de postín, como suele decirse, que ni siquiera nos paramos a pensar que a lo mejor hay más. Acompáñenme en este ejercicio: pensemos, por ejemplo, en algunos poetas actuales, anotemos sus nombres. Estoy seguro de que ustedes y yo habremos elegido los que más nos suenan, los conocidos, los reseñados, laureados, jaleados. Y ahora, con el inundatorio fenómeno de las redes sociales, recordaremos a los más activos en ellas. Precisamente a la poesía en las redes sociales estaba dedicado nuestro número anterior.

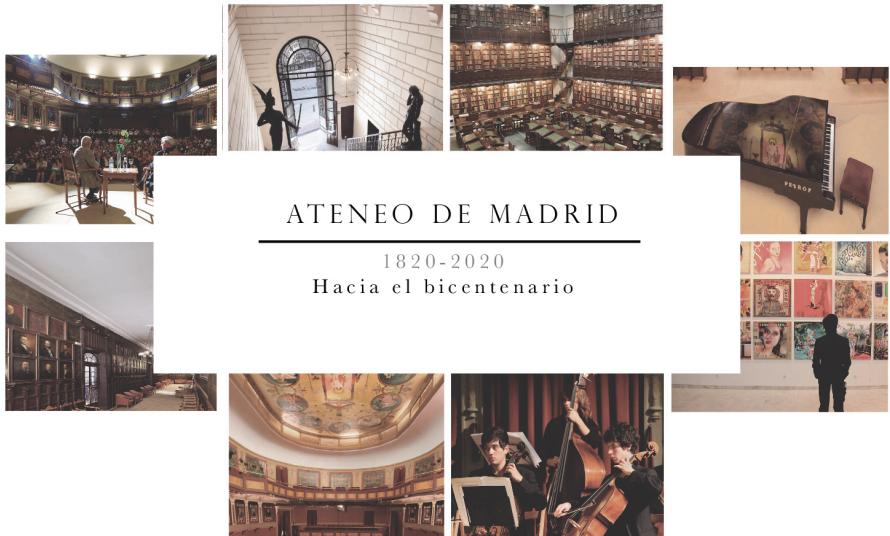
Hay poetas actuales muy altos –grandes, decimos a veces– de los que pocos se acuerdan y cuyas obras brillan más arriba que las estrellas aquí y ahora encumbradas. En esto la crítica y los suplementos tienen mucha responsabilidad. Hay intereses en juego, especialmente intereses editoriales, y a veces también políticos, que influyen en que casi siempre se hable de los mismos. Una pena. Si de algo debería hacer gala la inteligencia, la cultura en general y la literatura en concreto, es de objetividad. Reconozco que la objetividad total es inalcanzable pero al menos debería perseguirse como objetivo irrenunciable, como noble intención. No es así. Tampoco en el micromundo de la poesía.

Dedicamos este número y el anterior de *Licencia Poética* a algunos poetas españoles actuales que viven fuera de España, en un con-

texto lingüístico ajeno que les reclama vivir en español con especial exigencia. La distancia geográfica, la lejanía del centro del idioma es causa importante de que algunos creadores no tengan el reconocimiento que ciertamente merecen. Me refiero especialmente a Arcadio Pardo, que vive en París desde hace sesenta años y es el verdadero patriarca de la poesía española. No solo por la edad sino por su obra: valiente, poderosa, innovadora. Será el primer protagonista de este número.

Entre los grandes desconocidos está también en estas páginas Hilario Barrero, que ha publicado recientemente *Tiempo y deseo*, su poesía reunida. Junto a ellos, otros cinco poetas más que viven fuera de España, con obras aún en construcción.

Hay un centro fuera del ruido mediático y de los focos y cámaras, un centro en la periferia.Δ



ATENEO DE MADRID

1820-2020

Hacia el bicentenario

Alquiler de espacios | Conferencias | Debates | Homenajes | Teatro
Exposiciones | Visitas guiadas | Biblioteca | Espectáculos
Cursos | Tertulias | Cine | Recitales
Conciertos | Talleres
Congresos

Hazte socio

www.ateneodemadrid.com



CARLOS ORTEGA

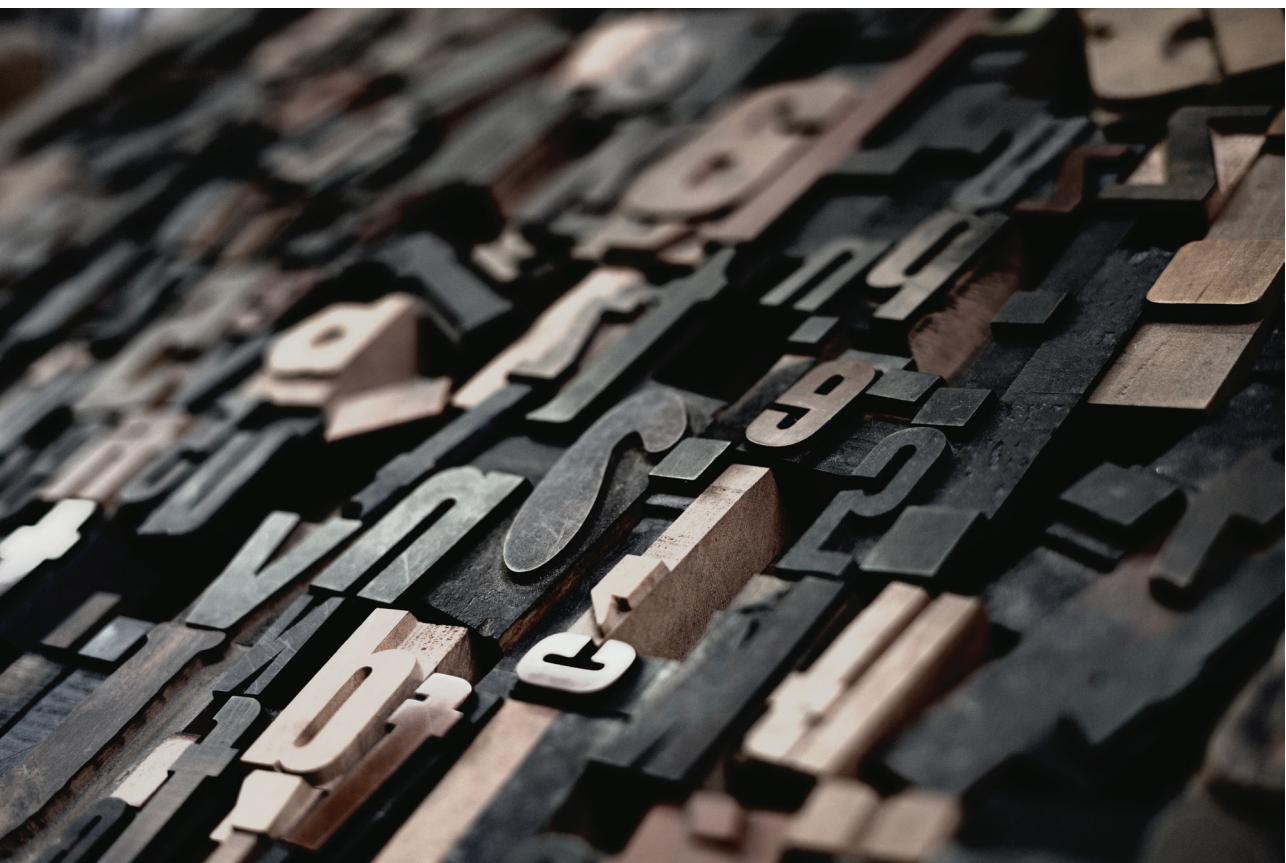
Carlos Ortega (Valladolid, 1956), licenciado en Filología Francesa y en Germánicas, ha sido director de la Biblioteca Nacional de España, del Servicio de publicaciones del Museo Reina Sofía de Madrid, de la Editorial Losada y de los Institutos Cervantes de Bremen y Viena.

Ha ejercido la crítica literaria en *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*, entre 1994 y 2001, con una breve interrupción en el año 1998, en que se hizo cargo de la coordinación general del suplemento cultural del *ABC*. Una muestra de esa tarea se recoge en el volumen *Lo excelsio y lo raro. Ensayos sobre poesía y pensamiento* (1997). Ha traducido, entre

otros, a Jules Verne, Robert Walser, Jean-Jacques Rousseau, Molière, Hugo von Hofmannsthal o Simone Weil.

Es autor de cuatro libros de creación: *La perfecta alegría* (2008), *La lengua blanda* (Accésit Premio Gil de Biedma, 1995), *Recuentos* (1992) y *Cruciare semetipsum* (1986). Entre sus más recientes publicaciones se encuentran el prólogo a las Obras completas de Paul Celan, la edición de los *Cuadernos* de Simone Weil, y algunas colaboraciones en libros colectivos, como *Claudio Magris. Argonauta* (2009), *Simone Weil. La conciencia del dolor y de la belleza* (2010), *50 escritores* (2017) y *Lecturas de Paul Celan* (2017).

Fundó y dirigió con Gustavo Martín Garzo y Miguel Suárez la revista *Un ángel más*, y fue miembro del consejo editorial de El signo del gorrión y director adjunto de la revista de arte *Guadalimar*. Actualmente dirige el Instituto Cervantes de Hamburgo.



EL NOMBRE EXACTO

Carlos Ortega

¿Cuántas veces no se han citado los versos de Juan Ramón Jiménez, «¡Intelijencia, dame el nombre esacto de las cosas! Que mi palabra sea / la cosa misma...» como la expresión de la aspiración máxima del quehacer poético, de la escritura del poema? En efecto, nombrar las cosas con exactitud parece que podría ser una buena meta para un poeta. Ahora bien, ¿cuál es el nombre exacto de las cosas? ¿Existe únicamente uno?

Hay palabras que son polisémicas, es decir que significan varias cosas a la vez de manera exacta en cada una de sus significaciones. Pero también el mundo, la realidad puede presentar aristas diversas que la vuelvan momentáneamente polisémica a nuestra percepción, o mejor dicho puede permitir abordajes perceptivos y ángulos diferentes que allanen el paso a expresarla de manera diversa, con denominaciones distintas. Este hecho, en realidad, es el que se me hizo visible (y el que me fascinó) cuando descubrí las lenguas extranjeras, es decir la posibilidad de una expresión diferente de la realidad, no sólo fonéticamente hablando, sino conceptualmente.

Yo comencé a tener contacto con lenguas extranjeras sólo a partir de los 10 años, en el bachillerato.

En esta formación media, estudié francés durante siete años, pero visité Francia por primera vez cuando tenía 14. Y aquella primera estancia larga, de varios meses, marcaría, sin yo saberlo ni quererlo, mi vida, pues luego estudiaría Filología Francesa, y más tarde, llevado ya por el vicio de los idiomas que me descubrían nuevos mundos, Filología Alemana.

En la búsqueda de una expresión poética «propia» pronto empezó, pues, a sonar en mi cabeza una música extranjera. Ya se sabe que en la adolescencia se persigue la originalidad, una manera de distinguirse, y todos los acentos nuevos los encontraba yo en los poemas ya no sólo escritos en las lenguas que podía leer, sino en los traducidos de otras lenguas que no leía. Mis melodías preferidas tenían un aire foráneo, o eso me parecía a mí,

y en esas cantinelas me apoyé cuando comencé a escribir mis propios poemas.

Hablo de música y tal vez debería decir letra, o un emparejamiento sutil de música y letra, pues lo cierto es que nunca he dejado de servirme de los ritmos clásicos españoles, igual que es cierto que me gustan los versos imparísílabos y me parecen muy elegantes sus combinaciones en nuestra lengua. Pero me refiero a un modo forastero de sonar en esos ritmos acuñados por la tradición y algunos de ellos primigeniamente extranjeros.

Propósito: que mis endecasílabos suenen a extranjero, porque transmiten una mirada excéntrica sobre las cosas, la de alguien que no acaba de conocer bien las leyes y los principios por los que se rigen, porque recién acaba de llegar a ellas. Ya sé: es como darle preponderancia a una torpeza, como pedirle a un pintor diestro que pinte con la mano izquierda.

¿Cómo huele el sol?

La realidad es una y sustantiva; lo que es adyacente es cómo se la nombra, quién la percibe y desde qué lugar (no geográfico, sino sentimental, conceptual, etc.) la vive. En el proceso de metaforizar una realidad confluyen esos tres vectores: el formal, el personal y el circunstancial. Al construir una metáfora sobre una cierta realidad atravesamos niveles de comunicación (normalmente, vamos de lo más elemental a lo más complejo), estratos de conciencia que se ramifica y se hace cada vez más diversa en un viaje que el lector deshace (o rehace). Todas las analogías se amalgaman en el entendimiento del lector hasta causarle la emoción que el autor vivió o creó (u otra diferente, pero una cierta emoción).

No es preciso estar suscrito a una convención idiomática para lograr esto, y más si se acepta

que, en poesía, cuanto más lejos de la frase hecha, mejor. Así que a mí me pareció siempre que una «mentalidad extranjera» encajaba perfectamente como combustible expresivo.

El prestigio, la uña y la berenjena

¿Qué pasaría si los zapateros sacralizaran su actividad, hablaran de la importancia cardinal del calzado para la raza humana, si se alabaran sin cesar los unos a los otros la calidad y el diseño de sus modelos, si convocaran congresos y exposiciones donde mostrar lo que hacen, y pusieran en esas sus presentaciones la voz engolada del que se cree el ombligo del mundo? No pasaría nada. Sencillamente, los zapateros estarían orgullosos de pertenecer a un gremio tan eximio, tan imprescindible, sin cuya producción al hombre le faltaría algo, algo básico, fundamental. Incluso seguramente se sienten así. Sin embargo, eso no les conduce a santi-

ficar el producto de su trabajo. Los zapatos cumplen significativas funciones para el hombre, sí, pero no por eso los colocamos en un altar.

En cambio, la poesía está sacralizada. Creemos que la poesía es un alimento primordial para el hombre, que lo eleva por encima de su animalidad. Pero no es más que una berenjena, hortaliza importante, sí, con buenas propiedades para la nutrición humana, que, sin embargo, no vale como maná. Y el poeta tampoco es el ombligo del mundo; es sencillamente una humilde uña que rasca en la superficie de la existencia por ver si con un poco de ingenio puede expresar algo que le conmueve a él y va a conmover a un posible lector.

Casi todo el prestigio de lo poético procede del poeta y de quien contempla su labor como la de alguien que, teniendo una "rara dicción", expresándose de una manera que se sitúa al margen de

las palabras de la tribu, acierta (¿el nombre exacto?). La poesía es como una de esas tantas cosas que gozan de un favor gratuito, de un prestigio inmerecido, porque, como suele decirse, caen en gracia, más que ser graciosas: la tarta *sacher*, los trenes alemanes, el folclore en general (incluido el flamenco), el *pelmeni* ruso o la identidad.

Sobrevalorar la poesía no le hace bien a la poesía misma. Yo también me he equivocado muchas veces elevándola a las alturas. Por lo que a mí respecta, ha llegado el momento de rebajar las expectativas de los posibles lectores, pero sobre todo las expectativas de los posibles autores. Además el aprecio social es, actualmente, fingido, y antes de sufrir curas de humildad, más vale rebajarse uno mismo los humos, y colocarse en el lugar modesto que le corresponde. Debemos encontrar un nuevo puesto al poeta en estas sociedades hipercomu-

nicadas y con cada vez menos fe. Liberarse de la fe ha costado y todavía le cuesta a la humanidad sangre y lágrimas. Ayudemos a liberarse a la poesía de su fundamento sagrado.

Una de las formas más seguras de perpetuar la «verdad santa de la poesía» está en el respeto a la

tradición. Por eso apartarse de lo que podría ser una tradición propia por el país de nacimiento o por la lengua materna sería una manera de desacralizar el fenómeno de la inspiración poética. Ese ha sido, tal vez inconscientemente, mi camino..Δ

«Sintonizo más con la expresión extraña de otras lenguas que con la expresión familiar de la poesía en español»

LICENCIA POÉTICA. *¿Cómo cree que le influye el contexto lingüístico a la hora de escribir poesía? ¿Escribe poesía ahora con una actitud distinta de la que tenía cuando residía en España?*

CARLOS ORTEGA. Por un lado va la música de la vida y por el otro, la música de los libros. De ambas partituras se alimenta seguramente mi poesía. Pero no creo que el hecho de que la prosodia del alemán sea distinta de la del español influya en lo que escribo. Digamos que cuando escribo en español, respiro en español. En cambio, la música de los libros sí me ha influido, porque cuando he leído en español a autores que escribían en otras lenguas, es decir cuando he leído las traducciones de sus obras, o bien he podido leerlos en su lengua original, he tenido que acomodar mi respiración a sus ritmos, para mí exóticos, y soy consciente de que algunos de ellos se me han pegado, como se pegan los estribillos de las canciones de moda.

»Eso no quiere decir que haya cambiado mi posición respecto de la tarea de la escritura, que sólo es forzada accidentalmente por cierto estado de ánimo, de ahí que publique libros tan espaciadamente en el tiempo.

LP. *¿Está presente la realidad española en su poesía? ¿Le impone la distancia física o geográfica una cierta distancia mental respecto de la actualidad española?*

CO. Si no escribes poemas de circunstancias, como es mi caso, entonces lo circunstancial no cabe en el poema, de manera que “la realidad española” no aparece en mis textos como no aparece lo coyuntural. Digamos que lo que incorporo de ella a mí poesía es de naturaleza afectiva, va al depósito de lo que me vincula íntimamente a personas y lugares y situaciones de allí. Es un asunto, pues, de dimensiones casi domésticas, cosas que figurarían en un plano muy diferente de lo que pueda entenderse por “realidad española”.

LP. *¿Se mantiene al día de la poesía española actual, de sus tendencias, corrientes, modas, autores? ¿O quizás el apartamiento le permite ser más personal en el desarrollo de su obra?*

CO. Sigo leyendo la obra de amigos y de algunos que todavía no lo son (Olvido García Valdés, Miguel Casado, Luis Marigómez, Ildefonso Rodríguez, Tomás Sánchez Santiago, Esperanza Ortega, Vicente Luis Mora, Mario Martín, Rafael-José Díaz. Corina Oproae, Mariano Peyrou, Esperanza López Parada). Leo también, dentro de la poesía en español, a no pocos autores latinoamericanos. Creo que hay entre ellos quienes incorporan de modo natural a nuestra lengua lo extraño, algo que es extraño por lo menos para mí, y que pertenece al ámbito de la percepción, del modo de registrar la existencia. Esos son los que más me interesan ahora (Alfredo E. Quintero, Mario Bojórquez, Jacqueline Goldberg, Mijail Lamas, Carlos Aldazábal...)

LP. *De acuerdo a lo anterior, vivir en la poesía fuera del contexto lingüístico propio, ¿le facilita o le dificulta mantenerse en su mundo poético propio?*

CO. Lo propio es una suma de lo ajeno, y cuando digo ajeno, estoy disparando en todas las direcciones, personales, lingüísticas, cultura-

les... Mi experiencia me ha llevado a esta ecuación. En el arte, uno no inventa nada. Se podrá ser más o menos original desde el punto de vista del resultado de esa suma, pero con la conciencia clara de que la historia se va construyendo por acumulación, a veces también por sus-tracción. En cualquier caso, toda vanguardia no es más que el produc-to de un álgebra aplicada a una tradición.

»Visto así, una lengua extranjera sonando sin cesar alrededor de uno es un sumando más de la propia poética. En mi caso, es un ingrediente insignificante, en el sentido de que no marca la esencia de mi poética, ni la perturba ni la anima, pero la integra. Mi respuesta a esta pregunta contiene pues el cuestionamiento de lo que es propio de uno (digamos genuino) y, al lado de lo que es propio de uno, también el cuestiona-miento de lo que es adoptado por uno.

LP. ¿Sigue la actualidad de la poesía y autores del país en que ac-tualmente reside?

CO. Como en el caso de la lengua española, casi solo leo a los ami-gos. Tengo un puñado de ellos que representan prácticamente a todas las corrientes de la poesía actual en alemán: La poesía cómica concep-tual (Michael Augustin), el objetivismo neoimpresionista (Ulrike Draesner), la poesía neoconcreta con toques ficcionales (Marcel Beyer) o el experimentalismo cargado de filosofía con minúscula (Semir Insayif). Al igual que me pasa con la poesía en español, no soy doctrinario y puedo disfrutar de todas estas tendencias tan diferentes con gusto.

LP. ¿Cree que influye en el modo de construir y expresar su poesía las características del idioma en el que día a día se desarrolla su vida?

CO. Sólo en la medida en que he asumido formatos ideológico-lingüísticos de poetas que se han expresado en lengua alemana. El uso

diario que yo hago del alemán al hablarlo o al escucharlo no llega a mis poemas. Por otra parte, mi actividad profesional se desarrolla en buena medida en español, por lo que durante un buen tiempo de mi vida cotidiana estoy rodeado de nuestra lengua, debo hablarla, escucharla y escribirla. O sea que puedo admitir una influencia de ciertas lenguas extranjeras, pero sólo en su trámite literario, es decir ya elaborada por autores que aprecio.

LP. ¿Cree que vive más libremente la creación de su obra estando fuera del país y fuera socialmente del idioma? ¿Percibe algún giro en su obra desde que la escribe fuera?

CO. Yo estaba fuera de mi país antes ya de residir en el extranjero. En realidad, esa extrañeza (ese “estar fuera”) no la sentía respecto de una geografía, sino respecto de una existencia. Así que siempre dio igual donde me encontrara para sentirme extranjero, pues, como dice Jorge Semprún en un texto autobiográfico: “¿no es esta extrañeza al mundo la condición misma de la emergencia de lo humano?” Y desde el punto de vista de la poesía, me he sentido siempre menos afín a lo que sonaba en mi país que a lo que escuchaba fuera.

»Y me pregunto ¿por qué no iba a ser así? “¿Acaso no se es por definición”, vuelvo a citar a Jorge Semprún, “extraño en el mundo?”. Yo incluso podría añadir lo que afirmaba el poeta chileno Jorge Teillier de sí mismo: “El único país donde me siento extranjero es mi país”. Al menos lo podría afirmar en el contexto de la escritura poética. Sintonizo más con la expresión extraña de lenguas que no son mi lengua materna que con la expresión familiar de la poesía en español. De ahí que me sienta próximo a la poesía de escritores como Francisco Pino, José-Miguel Ullán o Antonio Gamoneda, que le dan a su español una ten-

sión formal que casi lo extranjeriza. Así pues, estoy seguro que ni la latitud ni la longitud de donde he vivido o donde vivo ahora han influido en lo que he escrito. He sido igual de libre (o de esclavo) siempre a la hora de escribir mis poemas, independientemente del lugar de residencia.

LP. *¿Le preocupa estar fuera y lejos en cuanto a publicar y difundir sus libros?*

CO. En esto sí influye estar lejos de España. Me pasa con los amigos. El que está fuera es quien debe mantener vivo el vínculo. Dentro se olvidan de los que se van. No es un reproche, es el enunciado sencillo de la verdad. Así que no siento una preocupación, pero sé que es más difícil estar presente (en el mundillo literario español) viviendo en otro país.

LP. *Hoy impera en todas partes la poesía norteamericana. ¿Cree que esto nos empobrece o enriquece con respecto a nuestra identidad literaria? ¿Mimetismo de una tradición ajena?*

CO. Si pienso en poetas como Walt Whitman, Emily Dickinson, William Carlos Williams, e.e. cummings, Wallace Stevens, Robert Lowell, Mark Strand o la última Premio Nobel Louise Glück, tan distintos y de épocas diferentes, sólo puedo estar agradecido de haber podido leerlos, de haber disfrutado enormemente con sus sensibilidades, con sus originales maneras de nombrar las cosas, de haberlos copiado. Esto es una riqueza para la humanidad, y en la medida en que lo identitario es un lastre para la humanidad, la ganancia de estas voces para una “tradición española” me llenaría de contento. Lo mío no es otra cosa que un intento por meter el español en un estuche del que pueda salir una percepción nueva, fusionada con otras voces, de la realidad.

DOS POEMAS

VEINTE VERSOS SUELtos

Oso rima con goloso cuando debería rimar con bosque.

Tenía un claro consuelo para cada uno; conocía todos los grises de la
[tristeza.

Una suave corriente de aire tibio: uno comienza un gesto y otro lo acaba.

Los pájaros no tienen miedo a caerse.

Ha llegado el momento de pasar de la poesía del silencio a la poesía
[del susurro.

Yo con desconocidos no peleo.

Le gustaban las frutas muy maduras y los hombres muy viejos: era de
[la familia de las gerontófilas.

Empezaré la cuenta atrás y hasta que el corazón se pare.

Viena está llena de cuervos; Austria llena de delatores.

Si uso gafas es para verme mejor.

De facto la vejez empobrece y la pobreza envejece.

Antes me acordaba de muchas fechas de nacimientos; ahora memorizo
[sólo fechas de fallecimientos.

La bondad de los simples, la inteligencia de los marcados, la belleza no
[expuesta, mis atributos mientras fui niño.

Y es que usamos más palabras felices que nadie.

Huele a plástico quemado.

Sólo me gustan los espejos que me miran bien.

Sus panties le hacían arrugas tal si fueran estrechas calles sin sol.

Los desgraciados llevan la cruz estampada en la cara.

Morían mis abuelos, mis tíos; fallecieron mis padres y hasta algunos
[amigos, pero yo seguía siendo inmortal.

¿Cuánto me tengo que quitar para que te des cuenta de que me he
[quedado sin ti?]

YO, RÍO

¿Dices que acopia víveres,
que guarda suministros? Solamente
lame algunas hierbas que no conoce
apenas regatea las pendientes más altas,
las más expuestas, sin saber adónde.

Ahora llora,
pero es por caer vertical,
inconsciente de que el surco será valle
a nada que su lengua lo repase
y lo repase.

Me gusta cuando, sin saber ni cómo,
se le juntan mil aguas más,
todas secretas,
y se hace colectivo siendo uno.
Entonces tiene el ancho de mi pecho
y juega a pararse y hacerse charco,
como un joven.

Durante un tiempo querría seguirlo
y medirme con él.
Llegará adonde yo desemboque
—me digo;
el meandro se pondrá recto,
como la trayectoria de mi vida.
Pero él tiene una fuerza que no es suya
y una suerte
que es de la tierra por la que transita,
dura, blanda o lo que sea,

que le hacen fluir más fácil o estancarse,
llamémoslo fortuna, y que me asusta
si es negro, como cuando lo represan
y se parece a mi cólera.

Ahí sale a la llanura y va
de azul y brilla como el oro falso,
porque no es azul ni es oro,
no es más que un remedo
en forma de fuga,
el rubor del que es pillado en un renuncio.

¿Dices que el curso hace al río río,
en vez del río al curso curso?
Ésa es la cruz del tibio.

¡Muchachos, hay que saltar,
cruzar de orilla a orilla, un solo impulso,
dejar atrás todas las imposturas,
saltar o sucumbir!

Y esa tapia por fin lo hace canal,
igual
que a mí me puso dócil comprender,
guarda el verdín
que el río ha acumulado en la montaña,
y que brilla de verdad, no como el oro falso.
Hay muchos verdes en ese verdín
maravilloso como una lámina de infancia,
como una estampa del Japón.

Fuera de eso y de una ribera verde
donde alguna vez entré en tu cuerpo,
al rebasar la ciudad la corriente
se pone parda como cuerpo amoratado,
hasta que exhausta llega a besar la arena,
a la que anhela desde que fuera nieve,
y a ahogarse en agua salada.

¿Dices que el curso hace a la corriente,
y no la corriente al curso?
Solamente muere,
mientras yo muero siempre más tarde.
Su muerte ocurre antes que la mía,
Y no quiero tener que ver con él,
ni ser hoja que arrastra o pecio de tronco,
que duelen como duele un fracaso.

No te engancho, río,
te da la espalda mi miedo,
no eres mi metáfora,
me cuesta ser tu lecho greda,
tu líquido espesor,
por no hablar de los suicidas.

¡Prefiero saltar, muchachos,
cruzar de orilla a orilla,
saltar de un solo impulso,
dejar atrás todas las imposturas,
saltar o sucumbir!